

épico-mítica donde reside su valor, sino en su sentido profundo de apólogo, de ejemplo de vida al margen («su lugar es el margen») del mundo contemporáneo que sólo nos muestra el rostro descarnado del vacío, de la muerte. En este sentido, Sabas Martín comienza a elaborar en estos poemas una serie de temas importantes que reaparecerán de una forma más plena en *Navegaciones al margen* en su sentido de ejemplo moral: el tema de la vida fronteriza y el tema de la vida marginal como inicios de un tránsito, de una huida del mundo moderno, como una contemplación de los dos extremos de la realidad.

*Lajiales*, la última sección de *Peligro intacto*, cobra un cierto carácter afirmativo: la palabra poética, desprovista de su voluntad memorialista, sirve para adentrarse más allá de los límites que la muerte impone, es un camino útil para «acceder / a otros nombres que la destrucción / no sospecha». Si el mundo, la realidad en que vivimos, nuestra vida, es el resultado de la proyección de nuestra memoria y ante la muerte se abre un «hueco imprevisto» («Al mundo lo escribe la memoria / y todo el recuerdo del mundo / cabe en un hueco imprevisto»), desde esta nueva perspectiva, la muerte no aparece ya como hueco, como vacío, sino como «el comienzo / de un tiempo sin amenaza, / despliegue insumiso del lenguaje». La muerte, una vez traspasados los márgenes del recuerdo, no es, por lo tanto, fin, ni vacío, sino comienzo, origen de una nueva realidad, y la labor poética deberá ser la de nombrar esa realidad desconocida, como fue en el origen de los tiempos el lenguaje: «Sólo la palabra a rastros, / a tientas el origen del idioma de la muerte». La palabra poética, en consecuencia, se abisma hacia un espacio desconocido como elemento investigador, se pone en extremos estableciendo una fuerte tensión entre *lo dicho*, lo que pertenece a la memoria y se manifiesta como acabamiento, y *lo por decir*, aquello que avanza en el espacio de la muerte, hacia un nuevo origen, donde la palabra tiene que fundar una nueva realidad a través del lenguaje.

## *Navegaciones al margen*

El último libro de poemas publicado por Sabas Martín, *Navegaciones al margen*<sup>11</sup>, es, como su propio nom-

bre indica metafóricamente, un *récueil* de aquellos poemas que no tuvieron cabida en publicaciones anteriores, no por falta de calidad, sino porque no encajaban directamente con la escritura de cada momento. En este sentido, *Navegaciones al margen* adquiere un cierto carácter antológico, por cuanto, como quiere su autor, en él «comparecen los motivos más característicos de mi discurso poético hasta el momento», en él se dibuja la línea evolutiva de su poesía. Pero, por otro lado, *Navegaciones al margen* es un libro completamente novedoso, al menos en dos sentidos: en primer lugar, porque los poemas que incluye son inéditos; en segundo lugar, y es lo más destacable, porque constituyen la elaboración progresiva de un discurso poético marginal. En efecto, como ha quedado indicado anteriormente, el discurso de la marginalidad, de lo fronterizo, del mestizaje, ha ido cobrando cada vez más cuerpo en la poesía de Sabas Martín, hasta que *Peligro intacto* nos dejara en los límites de un nuevo territorio y comenzara a teorizar en profundidad el concepto del margen y su superación. De esta manera, *Navegaciones al margen*, en su aparente dispersión, es la solución dialéctica perfecta al enfrentamiento poético y vital que, desde la perspectiva del exilio, se planteaba en sus fórmulas más extremas en *Pa(i)saje* y en *Indiana sones*. En conclusión, no creo que deba afirmarse que este libro «rompe con la idea preconcebida de la estructura unitaria de los libros de poemas, pues ni siquiera el tono mantenido global presenta una fuerte tensión unitaria»<sup>12</sup>, sino que, más bien al contrario, es de esa aparente falta de unidad, de esa diversidad tonal de donde nace la verdadera unidad del poemario, como reflejo de un mundo y de una poesía en continuo devenir caótico<sup>13</sup>. Es cierto, no obstante, que las cuatro secciones del libro pueden funcionar independientemente, pero no es menos acertado señalar que en su conjunto adquieren una unidad significativa, componen un discurso superior al de la suma de sus compo-

<sup>11</sup> Sabas Martín, *Navegaciones al margen*. Ediciones Libertarias. Madrid, 1994.

<sup>12</sup> Jurado, Manuel. «Reseña de *Navegaciones al margen*» en Cuadernos del sur, suplemento cultural de Diario de Córdoba, 30-VI-1994.

<sup>13</sup> Vid. Reyzábal, María Victoria. «Navegaciones al margen: En la trama de los espejos» en Reseña, n° 253 (septiembre de 1994); pág. 39.

centes. Es evidente, en consecuencia, que Sabas Martín ve en la palabra poética «su misterioso poder de inauguración», su carácter celebratorio («Magnífico titán asmático»), como lo percibieron Lezama Lima y Claudio Rodríguez, puesto que su discurso poético *inaugura* en este libro un nuevo espacio, el espacio de la frontera, el espacio del margen, que es preciso nombrar.

No es extraño que la mayor parte de los poemas de *Materia prima*, la primera sección del libro, reflexione sobre el poder inaugural de la palabra poética y, en «Palabras en la arena», podamos contemplar a un niño, de recuerdo agustiniano, cuyas «palabras de arena construyen un castillo en el límite del mar y los sentidos». Ese carácter liminar de la palabra poética, establecida entre el silencio de lo no decible y la memoria de lo repetido será uno de los ejes que vertebran los poemas de esta sección, llegando a su culminación en «Pasión necesaria»:

Para que la palabra diga lo que no puede decirse con palabras.  
Para que la voz nombre, funde, inaugure, recobre, restañe.  
Para que no calle en su silencio.

La palabra poética se establece así en el espacio intermedio, en la frontera entre la memoria de su origen («Orígenes»), cuando palabra y objeto eran una sola realidad y nombrar era crear, era *anticipar*, y la proyección hacia el futuro, que señala un retorno al origen, en el que de nuevo signo y designado constituirán una misma realidad y el silencio se identificará con la muerte («El hacedor del tiempo», «Nocturno ante el espejo»): «recoge mi muerte entonces / en tu silencio». La palabra poética será así el único legado que quede tras la muerte, más allá de la propia existencia y de la memoria, no como testimonio de la propia vida, sino como testigo de que esa vida fue («Legado»).

*Travesías y derrotas*, la segunda sección de *Navegaciones al margen*, es una invitación al viaje, a trascender los estrechos límites del racionalismo occidental, una invitación al mestizaje como fórmula superadora de los opuestos, y es al mismo tiempo un análisis de la mirada poética que ha de enriquecerse con la mirada de los otros. El canto de la epopeya indiana sirve como referente simbólico de una precisa norma de conducta moral cotidiana («Recuento»), es un canto a la toleran-

cia, a la superación de las fronteras para lograr el encuentro con los otros, para configurar un espacio intermedio de entendimiento en el que «no vale / (ni te interesa) / el concepto de frontera», porque lo único que logra es escindir, acotar y precisar («Entrerruinadas»), y de ahí, precisamente, deviene su decadencia, que es índice de la decadencia del mundo occidental. Pero es esa invitación al viaje lo importante («Incitación a la travesía»), como en el poema de Kavafis, no el destino que se espera alcanzar, porque es en el viaje donde se alcanza la riqueza de conocimientos, es en la travesía donde se habita ese espacio intermedio, lugar de nadie y de todos, que geográfica y referencialmente, en el imaginario poético de Sabas Martín, ocupan las Islas Canarias, a mitad de tránsito entre el mundo occidental y América, entre el presente y los ancestros («Retorno indiano»), entre España y la América precolombina.

Pero, ya lo he dicho, *Travesías y derrotas*, es también un análisis de la mirada poética y, paralelamente, de la mirada del conocimiento, un desenmascaramiento de la mirada objetivadora («Marina indagación», «Propósito en vano»), de la razón racionalista que caracteriza el pensamiento parcializador de Occidente, y que supone, como ya lo indicó Ortega, una gran ironía y un desconocimiento absoluto de la verdadera realidad<sup>14</sup>. Frente a la mirada objetivadora, Sabas Martín opone a aquellos primeros navegantes equinociales que «Arriesgaron la mirada», a aquellos que arriesgaron «el oscuro vuelo de los ojos / (...) hacia la noche», a quienes buscaron una mirada superadora de límites, como la de los ancestros y la de los pobladores precolombinos, a los que buscaron la mirada desde la otra orilla («Heraldos o semejanzas»). Pero el poeta no sólo desenmascara la mirada occidental, el pensamiento racionalista, enfrentándolo a la mirada arriesgada, al pensamiento no racionalista, sino que la somete a su propia degeneración, a un autodesenmascaramiento, mediante un proceso de ironía. Así en muchos de estos poemas se ironiza el discurso racionalista a través de diversas complejidades lógico-sintácticas y la continua inserción de paréntesis aclaratorios, que pierden a la razón por distintos vericuetos. Por otro lado, el conti-

<sup>14</sup> Ortega y Gasset, El tema de nuestro tiempo. Espasa-Calpe. Madrid, 1988; pág. 93-99.

nuo uso de paréntesis aclaratorios en estos poemas tiene también una función diferente: tratar de aunar ambas miradas en una visión superadora de las fronteras que sintetice en un espacio los dos modos de pensamiento.

No es extraño que tras el desenmascaramiento de la mirada objetivadora, del pensamiento racionalista occidental, en la siguiente sección, *Hai-kai y otras complicidades*, Sabas Martín opte por modelos poéticos y estéticos contrarios a los que sustenta Occidente. En la primera parte de esta sección, el protagonista es un modo de escritura particular, el *hai-ku*, proveniente de Japón, caracterizado por su brevedad y su concisión en la expresión, incapaz de presentar un desarrollo lógico racional. No repetiré la importancia que el *hai-ku* ha tenido en la escritura poética occidental desde la modernidad hasta nuestros días, ni las aproximaciones a este tipo de escritura manifiestas en los anteriores poemarios de Sabas Martín, pero sí señalaré la originalidad de algunos de los que recoge ahora y que radica fundamentalmente en el enfrentamiento contrastado de un modo de escritura tradicional oriental con elementos característicos de nuestra contemporaneidad, de donde surge una clara ironía que se proyecta sobre nuestro modo de vida: «*Hai-ku de la radio*», «*Hai-ku del automóvil*», «*Hai-ku de la TV*», etc.

La segunda parte de esta sección, *Las otras complicidades*, recoge una serie de homenajes a poetas y pintores hispanoamericanos (Lezama Lima, César Vallejo, Borges) o canarios (Luis Ferial, Félix Francisco Casanova, Luis Alberto), representantes precisamente de esa otra mirada que busca el poeta, de ese espacio que surge del diálogo cultural entre mundos diferentes, que certeramente definirá en unos versos de tono hölderliano en «El espacio de los dioses»:

Los dioses se hallan siempre en algún otro costado  
distinto a éste en que nos acumulamos.  
Nuestra sustancia es una fuga vulnerable.

La última sección de *Navegaciones al margen*, *Fuera de ti llueve la guerra*, reúne un conjunto de letras de canciones escritas para un disco del grupo *Almargen*. En ellas se da un contraste radical entre el canto amoroso y el testimonio de la barbarie y la destrucción que conviven en el mundo actual, entre el poema lírico de canto al amor como superación absoluta de fronteras,

como acto absoluto de entrega, de negación de los límites y de tolerancia, y el poema de raíz social en el que se critica la guerra como consecuencia precisamente de un mundo establecido sobre rígidas fronteras, sobre la intolerancia; el poema «*Fuera de ti llueve la guerra*» condensa el sentido de estos textos. Pero los poemas de esta sección son también un canto al mestizaje como forma superadora de toda frontera, como unión enriquecedora de culturas («*Bachata de la negra azúcar y el rubio aguijón*»), que define también, en su configuración mitificada, el ser de las Islas Canarias («*De la isla de la noche*»). En definitiva, el amor adquiere en estos poemas una dimensión nueva y una proyección universal, que se establece como conclusión definitiva de *Navegaciones al margen*. Así, el amor es, por un lado, el amor tradicional a la mujer («*Canción sólo para ti*»); es amor a lo otro y, por lo tanto, canto al mestizaje («*Bachata de la negra...*»); y es, por último, amor universal, canto solidario por los oprimidos y marginados, por los que sufren la barbarie de nuestro mundo («*Los locos de Fojnica*», «*Náufragos que queman*»).

En definitiva, en su canto al amor como superación de toda frontera, *Fuera de ti llueve la guerra* se establece como conclusión de todo el poemario *Navegaciones al margen*, como proyección en una dimensión universal del amor como sustento fundamental de ese espacio intermedio, de ese campo de unión de culturas, de ese tránsito entre dos mundos que Sabas Martín ha intentado crear no sólo en este su último libro, sino a través del devenir de toda su creación poética. Así, podríamos decir que, si *Títtere sin cabeza* suponía un temprano intento de lograr establecer su poesía en ese espacio fronterizo, *Pa(i)saje e Indiana sones*, este último desde su ironía crítica, intentaban delimitar ese espacio en sus extremos; *Peligro intacto* se asomaba ya a ese mundo poético y anunciaba la superación dialéctica del proceso que iba a ser *Navegaciones al margen*, libro definitivo si atendemos a las palabras del poeta: «considero completo un periplo». Ciertamente Sabas Martín ha alcanzado definitivamente las orillas de la tierra prometida tras una singladura de diecisiete años.

**Juan José Lanz**